

Dilemas de la Política
en LATINOAMÉRICA



Dilemas de la Política
en LATINOAMÉRICA

Pocos gobiernos tan controversiales como el de Hugo Chávez, en Venezuela, y el de Evo Morales, en Bolivia. Lo que para algunos es democratización radical y participación del pueblo para enfrentar un modelo político-económico excluyente y neoliberal, para otros se trata de un centralismo que reúne demasiado poder en una sola persona, alejándose así la democracia y acercándose más a regímenes franca y abiertamente autoritarios.

Lo cierto es que sobre los gobiernos de Chávez y Morales se ha producido mucho, pero, en realidad, se les conoce poco.

Peor aún, este desconocimiento se acompaña con frecuencia de una fuerte polarización que produce valoraciones parciales. Lejos de una mirada descalificadora, el lector encontrará en este libro polémica debidamente argumentada, sostenida y plural de aspectos como la figura de estos dos gobernantes, los cambios institucionales que proponen, el discurso elaborado, los congresos constituyentes celebrados y por celebrarse, las formas de organización social, la generación de identidad creada en torno a los presidentes, la forma de entender y practicar la democracia o la confrontación generada por la oposición, entre otros.



ISBN: 978-607-7629-20-7



9 786077 629207

Dilemas de la Política
en LATINOAMÉRICA

Julio Aíbar · Daniel Vázquez
COORDINADORES



¿Autoritarismo o democracia?

HUGO CHÁVEZ Y EVO MORALES

Julio Aíbar
Daniel Vázquez

COORDINADORES



¿Autoritarismo o democracia?

Hugo Chávez y Evo Morales

Julio Aibar y Daniel Vázquez
Coordinadores



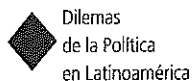
FLACSO
MÉXICO

320.9

A939 ¿Autoritarismo o democracia? : Hugo Chávez y Evo Morales /
Coordinadores Julio Aibar y Daniel Vázquez. -- México :
Flacso México, 2009.
338 p. ; il., gráf. ; 17 x 23 cms. -- (Dilemas de la Política en Latinoamérica)

ISBN 978-607-7629-20-7

1. Venezuela — Política y Gobierno — 199- 2. Bolivia
— Política y Gobierno — 2006- 3. Chávez Frías, Hugo — 1954- -
Crítica e Interpretación. 4. Morales Ayma, Evo — 1959 - - Crítica
e Interpretación. 5. Autoritarismo — Venezuela. 6. Autoritarismo
— Bolivia. 7. Democracia — Venezuela. 8. Democracia — Bolivia.
9. Populismo — Venezuela. 10. Populismo — Bolivia.
I. Aibar, Julio, coord. II. Vázquez, Daniel, coord. III. Ser.



¿Autoritarismo o democracia? / Hugo Chávez y Evo Morales
México. Primera edición, octubre de 2009

ISBN 978-607-7629-20-7

D.R. © Editor: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales,
Sede México
Carretera al Ajusco núm. 377
Colonia Héroes de Padierna
Tlalpan 14200, México, D.F.
Teléfono 30 000 200
www.flacso.edu.mx

El presente libro fue elaborado en el marco del seminario de investigación "Buen Gobierno, Populismo y Justicia Social" de la Flacso México. Agradecemos el apoyo del Conacyt, institución que financió esta investigación por medio del Programa de Ciencia Básica CB-2004-C001-47560.

Esta publicación fue sometida a un proceso de dictaminación por académicos externos a la Flacso México, en concordancia con las normas establecidas por la política y comité editorial de esta misma institución.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización por escrito de los editores en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables.

Impreso y hecho en México. *Printed and made in Mexico.*

Contenido

9 Introducción

Julio Aibar y Daniel Vázquez

PRIMERA PARTE

Venezuela y Hugo Chávez

19 Venezuela: ascenso y gobierno de Hugo Chávez y sus fuerzas bolivarianas

Margarita López Maya

59 El gobierno de Hugo Chávez: de la Asamblea Nacional Constituyente a la propuesta de reforma constitucional

Nelly Arenas

Comentarios

115 Los problemas conceptuales del autoritarismo y las relaciones de poder en la democracia

Daniel Vázquez

129 El movimiento bolivariano: autoritarismo o participación

Karina Ansolabehere

143 Venezuela en los bordes de la democracia

Javier Contreras Alcántara

151 Populismo sin binarismos

Guillermo Pereyra

157 El mito de la unidad de la sociedad

Antonio Hernández Curiel

SEGUNDA PARTE

Bolivia y Evo Morales

- 171 El proyecto político del MAS: ¿hacia la construcción de un gobierno mayoritario?

Fernando Mayorga

- 219 Trayectoria del proceso político boliviano: dos años con Evo

Gonzalo Rojas Ortuste

Comentarios

- 259 Nacionalismo e indigenismo en el gobierno de Evo Morales
¿hacia una radicalización del populismo?

Gerardo Aboy Carlés

- 287 La compleja trama de la Bolivia de Evo

Valeria Falletti y Juan Olmeda

- 293 Antecedentes históricos y elementos teóricos para entender
el proceso político boliviano

Mario Torrico Terán

- 311 Las políticas distributivas, agendas pendientes en México y Bolivia

José Javier Niño Martínez

- 315 Autoritarismo o democracia: un debate que continúa

Julio Aibar

- 331 Acerca de los autores

Introducción

Julio Aibar y Daniel Vázquez

El seminario y el evento que dan lugar al libro

El seminario "Populismo, Buen Gobierno y Justicia Social" (Proyecto CONACYT-CB-2004-C001-47560)¹ tiene el agrado de presentar su tercer libro. En el primero —Vox Populi. Populismo y Democracia en Latinoamérica (2007)— comenzó a esbozarse la pluralidad del grupo tanto en la óptica de los fenómenos sociales analizados como en la metodología para hacerlo. En dicho libro se encuentran, por lo tanto, textos de reflexión puramente teórica con un alto grado de abstracción y complejidad, artículos que recuperan las discusiones en torno al concepto de populismo en sus confrontaciones con la democracia liberal-procedimental, documentos que, si bien se escriben desde la teoría política, tienen una importante base empírica y, finalmente, artículos con un análisis empírico más puntual donde se revisan los casos de Ecuador, Bolivia, Venezuela y Paraguay.

El segundo —Política y Sociedad en México. Entre el desencuentro y la ruptura (2008)— lo dedicamos a analizar el caso de México utilizando como trasfondo analítico el fenómeno populista y las cerradas y debatidas elecciones de 2006. En este libro encontramos textos dedicados al problema de la construcción nacional, análisis de discurso

¹ El seminario sesiona desde septiembre de 2005 en las instalaciones de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede México (Flacso México). Los integrantes del seminario realizamos reuniones quincenales y algunos simposios intensivos de carácter semanal donde se discuten documentos que se publican en revistas o en libros; tesis de maestría y doctorado; o ponencias que se presentan en conferencias y congresos nacionales e internacionales.

Antecedentes históricos y elementos teóricos para entender el proceso político boliviano

Mario Torrico Terán

El artículo de Rojas en este volumen proporciona buena información para un análisis de coyuntura de lo que viene sucediendo en Bolivia. Sin embargo, entender los reordenamientos que están ocurriendo en este país requiere ir más allá de la coyuntura. Si bien Rojas acierta en la elección de los principales escenarios y problemáticas a explicar que enfrentan los actores políticos (Asamblea Constituyente, entorno internacional, indefiniciones, etc.), no atina en presentarlos bajo un enfoque teórico coherente que ordene analíticamente la diversidad de temas relevantes que se debe considerar. Esto lo lleva, reiteradamente, a caer en consideraciones normativas sobre el buen o mal obrar de dichos actores. En las líneas que siguen pretendo proporcionar al lector, brevemente, los antecedentes que considero relevantes para un análisis de los cambios que atraviesa Bolivia, y posteriormente ofreceré un enfoque teórico bajo el cual se pueda entender el comportamiento y acción de los actores políticos. Todo este desarrollo tiene la intención de llenar los vacíos que creo están presentes en el documento de Rojas, para que de esta forma el lector pueda tener mayores elementos de juicio al evaluar la realidad boliviana.

De la revolución nacional al surgimiento del indigenismo

Ya que frecuentemente se menciona que Evo Morales es el primer presidente indígena en la historia de Bolivia, es necesario establecer qué significado tiene este hecho y el contexto en el que surge el discurso

indigenista. Un buen punto de partida es considerar el acontecimiento boliviano más importante en el siglo XX: la revolución nacional de 1952. Es preciso mencionar que la revolución fue llevada a cabo por una alianza plurisocial dirigida por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) en la que confluyeron múltiples sectores de la sociedad boliviana motivados por diversas metas. Los sectores campesinos apoyaron el proceso revolucionario demandando una reforma agraria y la eliminación del sistema de haciendas y el pongueaje, las clases medias y sectores profesionales pretendían una ampliación del poder para integrarse en él, los obreros mineros demandaban principalmente, ya que eran el sector más activo políticamente, el reconocimiento del derecho a votar, la nacionalización de las minas y una importante participación en el gobierno, y distintos grupos de la izquierda marxista veían en el proceso revolucionario la oportunidad para instaurar el socialismo en Bolivia. En consecuencia, entre 1952 y 1953 el país atravesó por una etapa de profundas transformaciones que tuvieron inicio en medidas como la nacionalización de las minas, la reforma agraria y el voto universal. Las dos primeras respondían a la necesidad de dinamizar la economía y promover la acumulación capitalista desde el Estado, puesto que las haciendas y el enclave minero obstruían la generación de un excedente económico que tuviera efectos multiplicadores e impulsara el crecimiento. Para ello se crearon empresas estatales como la Corporación Minera de Bolivia (Comibol) y Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) que controlaban el grueso del ingreso nacional debido a la concentración de las exportaciones en minerales e hidrocarburos. El voto universal, además de garantizar futuras victorias electorales al MNR, dio fin a más de cien años de desconocimiento ciudadano de las mayorías mestizas e indígenas del país. De esta manera, la revolución significó la desaparición del bloque de poder oligárquico, la modernización económica, el reconocimiento de los derechos ciudadanos de la gran mayoría de la población y, por primera vez en la historia, el intento de construcción de una identidad nacional. No obstante, debe mencionarse que el proyecto nacionalista de construcción de una identidad nacional fue

cultural y políticamente homogeneizador y, por ende, profundamente autoritario; basta mencionar que la reforma educativa llevada a cabo sólo contemplaba la enseñanza en el idioma castellano, desconociendo la importancia del resto de las lenguas originarias.

A nivel político, el MNR buscó ejercer un control corporativo de la sociedad a través de la Central Obrera Boliviana (COB) y de los sindicatos campesinos. Así, la revolución de 1952 inauguró un periodo de subordinación del campesinado al Estado gracias al aparato sindical paraestatal construido que conectaba a las áreas más remotas del país con el núcleo estatal liderado por el MNR. Este relacionamiento no se alteró con los gobiernos militares, puesto que con la firma del Pacto Militar-Campesino el grueso de dirigentes se mantuvo fiel a los grupos militares que se sucedieron en el poder, aspecto que diferencia notablemente a este sector de la COB que fue la principal fuerza opositora a estos gobiernos. Este patrón de subordinación, sin embargo, no estuvo exento de conflictos por cuanto la columna vertebral de dicho pacto la constituía el sindicalismo agrario cochabambino (donde la población es predominantemente de origen quechua), mientras que en las zonas altiplánicas (en las que la población es mayoritariamente aymara) empezaron a conformarse organizaciones campesinas disidentes.

Para comprender al movimiento campesino actual, es necesario exponer brevemente el surgimiento del katarismo al interior de éste. Según Rivera (2003), el katarismo se nutre, por un lado, de la dirigencia disidente de las zonas altiplánicas que no había podido establecer un acercamiento con la COB debido a que ésta encontraba incompatibles los planteamientos de reivindicación étnico-cultural campesina con su discurso occidental de corte marxista, y, por otro, de los aymaras residentes en la ciudad de La Paz quienes, a pesar de su inserción urbana acompañada de mayores niveles educativos, chocaron con los resabios de la mentalidad colonial y racista dominante en las capas criollas de la población, y buscaron darle expresión ideológica al sentimiento de aguda frustración que acompañaba su experiencia urbana, creando así programas de radio en lengua aymara y diversos centros culturales que

revindicaban la cultura originaria y las luchas anticoloniales de los caudillos indígenas, en especial de Tupac Katari. La creciente interacción entre el movimiento cultural de residentes urbanos y el movimiento político del nuevo sindicalismo altiplánico constituye una de las causas del vertiginoso ascenso de la propuesta y el movimiento katarista. A ello debe sumarse el hecho de que, a pesar de los cambios producidos por la revolución de 1952, la nueva generación rural aymara percibía la continuidad oligárquica y señorial del sistema ideológico dominante debido a que se imponía autoritariamente la castellanización, se forzaba la incorporación indígena al proyecto homogeneizador cultural criollo-mestizo y se impedía ejercer la diferencia. Todo ello fue reflejado por el Manifiesto de Tiwanaku de 1973.

Nosotros, los campesinos quechuas y aymaras, lo mismo que los de otras culturas autóctonas del país, decimos lo mismo. Nos sentimos económicamente explotados y cultural y políticamente oprimidos. En Bolivia no ha habido una integración de culturas sino una superposición y dominación, habiendo permanecido nosotros en el estrato más bajo y explotado de esa pirámide [...] Somos extranjeros en nuestro propio país [...] no se han respetado nuestras virtudes ni nuestra propia visión del mundo y de la vida [...] no se ha respetado nuestra cultura ni comprendido nuestra mentalidad (Manifiesto de Tiwanaku, 1973. Citado por Rivera, 2003: 154).

A esta frustración debe sumarse la desconfianza hacia los partidos de derecha, de izquierda y hacia la propia COB, debido a que los primeros habrían utilizado al movimiento campesino para favorecer sus ambiciones, los segundos no admitían al campesinado como gestor de su propio destino, y la central obrera les asignaba un rol secundario en su proyecto político al considerarlos carentes de conciencia revolucionaria. Por ello, el Manifiesto propuso la creación de un movimiento autónomo campesino.

La creación en 1979 de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) marca el inicio de un movi-

miento indígena-campesino autónomo bajo la influencia de las consignas kataristas. La tesis política aprobada por dicho organismo pretende ser una respuesta a la historia de sometimiento de este sector en Bolivia, por ello empieza señalando que:

A lo largo de casi cinco siglos nuestros enemigos de la época colonial y los de la época republicana han tratado que pensemos lo que ellos querían que pensemos, que hablemos sólo lo que a ellos les interesaba, que vivamos imitándoles y, en fin, que aceptemos la situación de opresión, explotación, racismo, desprecio de nuestras culturas, abusos y suplantación [...] Los campesinos aymaras, quechuas, cambas, chapacos, chiquitanos, canichanas, itenamas, cayubabas, ayoreodes, tupiguaraníes y otros, somos los legítimos dueños de esta tierra. Somos la semilla de donde ha nacido Bolivia, pero aun hasta hoy nos tratan como a desterrados en nuestra propia tierra (Tesis Política de la CSUTCB, 1983. Citada por Rivera, 2003).

Documentos posteriores dan cuenta de que el objetivo del movimiento campesino es la creación de "una patria multinacional, libre y con justicia", en la que exista un reconocimiento a su cultura, tradiciones y formas de organización.¹ Sin embargo, dado el descontento con el funcionamiento democrático, este sector descartó que tal propósito pueda ser alcanzado en el marco de la democracia representativa dominada por partidos políticos oligárquicos, por lo que se plantearon controlar el poder político y económico, bien sea a través de la violencia o por medios electorales.

Solamente siendo poder en las comunidades y en la región podríamos defender nuestra cultura, nuestra tradición, nuestras propias formas de organización [...]

¹ Las principales demandas de la CSUTCB se concentraban en torno al derecho a una educación intercultural bilingüe que permita rescatar la identidad y culturas originarias, el respeto a los títulos originarios y ancestrales de sus comunidades, para que estos territorios no sean avasallados por terratenientes y madereros, y puedan ejercer en ellos su autodeterminación a través de la vigencia del derecho consuetudinario.

a nadie deberá sorprender que nosotros los campesinos también desarrollemos la violencia para enfrentar a los asesinos [...] si participamos en las elecciones será con nuestras propias fuerzas y formas (CEDOIN, 1988: 13, 16).

La desconfianza de los campesinos respecto de los partidos partía de un diagnóstico que señalaba que la derecha sólo cumple fielmente los mandatos del imperialismo en contra de los trabajadores y de las naciones originarias, mientras que la izquierda, tradicionalmente clasificada como revolucionaria, ha fracasado en proponer alternativas a la política imperialista. Por ello, en diversos congresos nacionales campesinos se señaló que la principal lucha debía ser la transformación de la mentalidad colonialista tanto de la derecha como de la izquierda en Bolivia, que permite que subsista una estructura estatal excluyente, racista y que desconoce a sus 36 naciones originarias. Para conseguir este objetivo, la CSUTCB planteó la construcción de un instrumento político libre de la intromisión de los partidos, que surja de las comunidades y se convierta en un verdadero poder político, el mismo fue creado en 1995 bajo el nombre de Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP).

La ASP nació con la finalidad de emprender la lucha campesina utilizando los espacios que proporciona la democracia, es decir, el movimiento campesino se dio cuenta de que la única forma de conseguir respuesta a sus demandas era contando con representantes propios al interior de las estructuras del poder estatal y, así, combinar la acción política en estas instancias con la movilización y presión social.

Debemos luchar unidos en todos los espacios políticos, con propuestas propias y con nuestro instrumento político para llegar a instancias superiores de gobernabilidad, como el Parlamento, con nuestros propios representantes. Sólo de esta manera podremos combinar la acción directa de la organización sindical en las carreteras con bloqueos de caminos y la acción del Instrumento Político. Debemos llenar el Parlamento con diputados aymaras, quechuas, guaraníes y de otras naciones originarias [...] Ha llegado el momento en que nos representemos a nosotros mismos (CEDOIN, 1996: 6).

Dicho instrumento tuvo su primera prueba en las elecciones municipales de 1995, la cual fue sorteada exitosamente porque por primera vez los campesinos, con candidatos propios, consiguieron varias concejalías en distintos municipios del país, en especial en los de la región del Chapare donde existe una gran concentración de poblaciones que viven de la producción de coca. Este resultado dio impulso para que la ASP presente candidatos en las elecciones presidenciales de 1997. Y es en este momento en el que aparece la figura de Evo Morales y se funden el movimiento cocalero de resistencia a la erradicación de la hoja de coca y el discurso indigenista.

La lucha contra las drogas en el escenario internacional

Antes de abordar el surgimiento político de Evo Morales como expresión de la lucha contra la erradicación de coca, primero, y del indigenismo, después, es importante hacer referencia al contexto internacional en el que se da la lucha contra las plantaciones de coca en Bolivia.

La preocupación por el problema de las drogas no se remite a las últimas décadas puesto que ya en 1958 el Consejo Económico y Social de la ONU había decidido realizar una conferencia plenipotenciaria con el fin de adoptar una convención única sobre drogas narcóticas que estableciera previsiones para el control de la producción de materias primas de narcóticos. De esta manera se firmó en 1961 la Convención Única sobre Estupefacientes, en 1971 se estableció el Convenio sobre Sustancias Sicotrópicas y en 1972 se firmó el Protocolo de Modificación a la Convención Única sobre Estupefacientes. Estos tres acuerdos se constituyeron en los principales instrumentos de las Naciones Unidas en la lucha contra las drogas y el narcotráfico, los que, sin embargo, recién comenzaron a ser aplicados a partir de mediados de los años setenta debido a que se necesitaba de instrumentos complementarios que llegaron al entrar en vigor el Protocolo de Modificación a la Convención Única sobre Estupefacientes, en 1975, y el Convenio sobre

Sustancias Sicotrópicas, en 1976. En consecuencia, se puede afirmar que sólo desde la segunda mitad de los años setenta comenzó la lucha internacional contra el tráfico de drogas.

Debe señalarse que el tráfico ilícito de drogas no fue asumido únicamente como un problema de salud en el nivel internacional, sino también como una amenaza para el desarrollo económico y social de los países, debido al crimen y la corrupción resultantes y al aumento considerable de organizaciones delictivas. La existencia de vínculos entre el tráfico de drogas y la delincuencia organizada, la adquisición ilícita de armas de fuego, las violaciones al control cambiario, los delitos aduaneros y otras formas de criminalidad, constituían, según la ONU, un problema de seguridad nacional para muchos Estados. Así, la producción ilegal y el tráfico de estupefacientes generarían problemas económicos, políticos, sociales y médicos para todos los países involucrados, además de constituir una seria amenaza para la estabilidad de las instituciones democráticas. Con este planteamiento, las Naciones Unidas prácticamente asumieron que la lucha contra el narcotráfico era una lucha por la democracia.

La disminución de la amenaza comunista en América Latina y la creciente importancia que asumió el problema de las drogas permitieron que el narcotráfico tenga un lugar de mayor relevancia en la agenda de los Estados Unidos, ante lo cual el gobierno norteamericano puso en marcha una política antinarcóticos que ha tenido gran repercusión para algunos países de la región. La creación en 1973 de la Drug Enforcement Administration (DEA) propició la apertura de oficinas dependientes de esta organización en muchos países latinoamericanos y el involucramiento directo del gobierno norteamericano en la lucha contra el tráfico ilícito de drogas en varios de estos Estados a través de ayuda económica, asistencia técnica y entrenamiento. En el ámbito diplomático, la medida más importante ha sido la aprobación en 1986 de una Ley de Certificación por la que el presidente de Estados Unidos envía anualmente un informe al Congreso señalando los progresos o retrocesos de los países en materia de lucha antidrogas, y en virtud del cual se certifica o decertifica a dichos países. La decertificación implica la reducción del 50 por ciento

de la ayuda exterior, la congelación de la ayuda norteamericana (excepto en aspectos contra-narcóticos y humanitarios) y su oposición a préstamos de cualquier organismo internacional.

En medio de la crisis económica de la década de 1980, la lucha contra las drogas fue un aspecto que los países involucrados debían considerar para mantener sus flujos económicos, su relacionamiento externo e incluso el reconocimiento internacional a sus gobiernos. De esta forma, en Bolivia se empezó a implementar una política de lucha contra el narcotráfico que tenía como componente principal la erradicación de las plantaciones de hojas de coca, y que contaba no sólo con financiamiento norteamericano, sino también con asistencia militar. Así, las relaciones diplomáticas Bolivia-Estados Unidos giraron en torno a la lucha contra las drogas y, en especial, al cumplimiento de metas en términos de erradicación de dichas plantaciones.

Debido a que la hoja de coca es tradicionalmente consumida no sólo por campesinos, sino por gran parte de la población urbana en Bolivia, su erradicación forzosa no fue bien recibida, por lo que los diversos gobiernos fueron acusados de servilismo y de empeñar la dignidad nacional. Sin embargo, la principal oposición a esta política vino de parte de los campesinos productores de coca (conocidos como cocaleros), cuyo número había crecido ostensiblemente en los años ochenta debido al aumento en la demanda de hoja de coca propiciado por el narcotráfico. El dinamismo económico que se generó atrajo a miles de familias del occidente del país hacia la zona del Chapare en el departamento de Cochabamba. El sector cocalero logró organizarse rápidamente, y su creciente importancia en términos económicos y en número lo convirtieron en la fuerza movilizadora más importante con que contaba el movimiento campesino. Ello produjo que la demanda por paralizar la erradicación de coca sea la principal reivindicación campesina en los años noventa. Y es a través de esta demanda que se funden la agenda cocalera y la agenda indigenista, y el movimiento campesino-indígena adquiere una fuerza política sin precedentes y una capacidad de movilización y presión inigualables por otros sectores sociales.

Evo Morales: del sindicato cocalero a la presidencia de la República

Evo Morales y su familia migraron a principios de los años ochenta de la zona altiplánica de Oruro a la región tropical del Chapare donde se convirtieron en productores de hoja de coca. Allí comenzó la carrera política del actual presidente, quien rápidamente escaló posiciones en el sindicato cocalero hasta convertirse en su líder máximo. Dado el contexto de erradicación forzosa de coca, Evo Morales atrajo la atención de los medios al impugnar las políticas antinarco de los diferentes gobiernos, denunciar la injerencia de los Estados Unidos en Bolivia, y organizar frecuentes actos de protesta, bloqueos de carreteras y enfrentamiento con los militares. El discurso que articulaba su sector enfatizaba que la hoja de coca es parte de la tradición ancestral de los pueblos andinos y que el gobierno de Estados Unidos debe controlar su demanda interna de cocaína en lugar de imponer la erradicación de este cultivo.

La creciente fuerza de los cocaleros ubicó a este sector como el más importante al interior del movimiento campesino-indígena, lo que ayudó a que su discurso interpelatorio, que colocaba a la hoja de coca como parte vital de la cultura andina, sea asumido por la CSUTCB. A su vez, la lucha por la despenalización de los cultivos de coca servía para unificar a otros sectores sociales en una cruzada contra el imperialismo encarnado en las políticas intervencionistas de Estados Unidos. De esta forma, se unieron los reclamos por una educación intercultural, por el otorgamiento de títulos de propiedad a los grupos originarios y por el reconocimiento a las formas de organización comunitaria, con la demanda de parar la erradicación de la coca.

En un contexto caracterizado por el creciente descontento con los partidos políticos y la forma en que funcionaba el sistema político (basado en el establecimiento de pactos que le permitían al Ejecutivo tener mayoría legislativa y que encubrían espantosos escándalos de corrupción cada vez más frecuentes), y aprovechando una reforma electoral que permitía la elección de diputados uninominales, el instrumento político campesino

no se presentó a las elecciones presidenciales de 1997 con el nombre de Izquierda Unida, logrando posicionar a cuatro dirigentes campesinos en la Cámara de Diputados, uno de los cuales era Evo Morales.

El desgaste de los partidos políticos se profundizó al iniciar este siglo, y la combinación del accionar legislativo con la movilización callejera rindieron importantes frutos al movimiento campesino. En este punto es acertada la afirmación de Rojas de que fue en abril de 2000 cuando, a través de la Guerra del Agua en Cochabamba, se hace evidente la crisis del sistema político y el cuestionamiento frontal al modelo neoliberal. A partir de entonces una y otra vez las fuerzas encargadas de preservar el orden se vieron rebasadas por la movilización, y en varias oportunidades optaron por desobedecer las órdenes de reprimir a los grupos en protesta. La oportunidad de los campesinos era propicia para la toma del poder por la vía electoral, lo que les llevó a conseguir un segundo lugar en las elecciones presidenciales de 2002, esta vez con la candidatura de Evo Morales y bajo el rótulo de Movimiento al Socialismo (MAS). Sin embargo, los partidos (incluso los que antes habían crecido impugnando los pactos políticos) formaron un solo frente y respaldaron a Gonzalo Sánchez de Lozada, estableciendo así una gran coalición de gobierno. No obstante, el desgaste del sistema político era muy profundo, y meses después el presidente salió huyendo del país. La situación se tornó tan inestable y conflictiva que se tuvo que llamar a elecciones anticipadas en diciembre de 2005.

Para dicha cita no sólo el movimiento campesino se encontraba unificado en torno a la figura de Morales, sino que también se adherieron al MAS amplios sectores urbanos y movimientos sociales. El discurso con el que este partido aglutinó a esta masa heterogénea señalaba que en los últimos años la clase dominante y el sistema de partidos se subordinaron sin condiciones a un modelo neoliberal que sólo había generado mayor pobreza, por lo que era necesario ingresar a una nueva era estatal recuperando e industrializando los recursos naturales, regulando el mercado, controlando desde el Estado el excedente económico e impulsando un nuevo patrón de desarrollo en el que mercado y

Estado, mercado interno y externo, empresa estatal y privada, nacional y extranjera, se complementen. Así se apostaba a que el Estado sea el protagonista central del proceso de desarrollo nacional, para lo cual debía volver a participar en algunas actividades productivas mediante empresas públicas en sectores estratégicos, como hidrocarburos y minería. Adicionalmente el MAS sostenía que en Bolivia se habían puesto en cuestión no sólo la democracia representativa y el neoliberalismo, sino también la forma en que se construyó el país a lo largo de su vida republicana que permitió la discriminación, el racismo y la exclusión económica, política, social y cultural de las grandes mayorías indígenas. Por ello, afirmó que Bolivia atravesaba por una crisis que tocaba a las raíces mismas de su constitución y que debía ser resuelta en el marco de una Asamblea Constituyente.

No se puede entender lo que sucede hoy en Bolivia si no se considera la complejidad del proceso de crisis que se vivía a finales de 2005. Primero, crisis del modelo económico, impugnado, supuestamente, por privilegiar unos cuantos intereses a costa de la pobreza del pueblo. Segundo, crisis del sistema político, cuestionado por el funcionamiento de los partidos y de los propios mecanismos de la democracia representativa. Tercero, crisis del proyecto nacional emprendido por la revolución de 1952, por cuanto se renunciaba a la idea de identificación con una comunidad nacional, y se enarbolaban valores comunitarios de extracción étnica. Y cuarto, crisis de las estructuras y bases del Estado nacional, por cuanto se llamaba a una refundación de la República y del Estado mismo.

El triunfo electoral de Evo Morales con mayoría absoluta, en un país en el que ningún partido había sacado antes tal nivel de votación en condiciones de competencia democrática, sin duda otorgó un aparente respaldo de consenso al conjunto de cambios propuesto por el MAS. Y sólo si consideramos esto, podemos entender el accionar del actual gobierno boliviano.

Comportamiento y acción de los actores políticos actuales

Gonzalo Rojas empieza su artículo lamentándose por el hecho de que a pesar de las declaraciones de inclusión social del gobierno del MAS y de las esperanzas depositadas en él, las acciones emprendidas por éste nos llevan ineludiblemente a tipificarlo como autoritario. Posteriormente critica el comportamiento gubernamental en todo el proceso de aprobación de la nueva Constitución, en el intento de derrocar al prefecto de Cochabamba, en la exclusión unilateral del debate constitucional de la demanda de Chuquisaca por el retorno de los poderes del Estado a la ciudad de Sucre, en los continuos ataques al Poder Judicial hasta lograr su descabezamiento, y en general, en la poca voluntad de diálogo que muestra, a raíz de su intolerancia al pluralismo político. Si bien se puede estar de acuerdo con esta valoración, considero importante entender por qué el gobierno de Evo Morales actúa de esta forma.

Un supuesto que considero importante y básico para el análisis político es que los políticos, cualesquiera sean los objetivos que persiguen, buscan el poder con los recursos que tienen, y una vez que lo alcanzan, buscan mantenerlo con los recursos a su disposición. Además, su acción es racional dada la información que poseen. Si la democracia favorece sus planes, la utilizarán, y en caso contrario buscarán otros medios. De esta forma, podemos entender por qué el movimiento campesino eligió el camino democrático para acceder al gobierno: simplemente porque se dio cuenta de que, en un país predominantemente indígena, organizándose podía utilizar los mecanismos que otorga la democracia para llegar al poder. Obviamente el proceso no fue fácil, pero fue una elección racional dada la otra alternativa: la toma del poder por medios violentos. No nos olvidemos que antes habían expresado que "a nadie deberá sorprender que nosotros los campesinos también desarrollemos la violencia para enfrentar a los asesinos". Y tampoco es casualidad que el primer presidente indígena sea el líder del sector económicamente más importante al interior del movimiento campesino. La teoría de las organizaciones nos dice que los grupos que poseen recursos económicos

enfrentan muchos menos problemas para organizarse que aquellos que no poseen estos recursos.

Con el triunfo por mayoría absoluta de Evo Morales, el MAS se sintió con el aval y la legitimidad para iniciar todo el proceso de reformas que viene llevando adelante, con lo que se generó el llamado "complejo de Adán", por el que todo lo anterior es malo y debe ser rehecho. Sin embargo, es preciso establecer que la victoria de Morales, absoluta en términos numéricos, fue relativa en términos territoriales debido a que las preferencias del electorado no se distribuyeron de forma homogénea en el territorio nacional. Así, el MAS obtuvo la victoria sólo en cinco departamentos (en los ubicados en el occidente del país, que, ciertamente, son los más poblados), con lo cual perdió el control del Senado y únicamente pudo acceder al control de tres prefecturas. Además, como la mayoría de los departamentos en los que perdieron los candidatos prefecturales del MAS son los mismos en los que Morales no obtuvo el primer lugar en la elección presidencial, los prefectos allí electos asumen tener mayor legitimidad en la toma de las decisiones concernientes a sus departamentos que el propio presidente, fenómeno completamente nuevo en la historia boliviana por cuanto anteriormente era el presidente el que designaba directamente a los prefectos, lo que significa que éstos debían seguir la línea marcada por el Ejecutivo.

La elección de representantes a la Asamblea Constituyente arrojó, no obstante la aplicación por parte del gobierno de un sistema electoral dirigido a disminuir la fuerza de sus adversarios, idénticos resultados a la elección presidencial, es decir, victoria del MAS en términos absolutos pero relativa en términos territoriales.² Y es que no existe sistema electoral que le otorgue la mayoría representativa a un solo partido cuando el voto se distribuye heterogéneamente, a menos que a las regiones en

las que ese partido tiene menos presencia se les quiten representantes, lo que es función de la capacidad de presión que tienen éstas. Naturalmente, dada la fuerza que actualmente tienen Santa Cruz y los departamentos del oriente, ésta era una opción a descartar desde el inicio.

Este hecho origina una situación de conflicto agudo debido a que Evo Morales, con la legitimidad mayoritaria que le dieron los votos, siente que debe llevar adelante las reformas propuestas en su programa de gobierno a toda costa. Sólo así se entiende su empecinamiento en aprobar su Constitución aun violando las leyes, en no negociar ninguna de sus políticas de cambio, y el descabezamiento que realiza de cualquier institución que, como el Poder Judicial, pone límites a su tarea. Su acción, en consecuencia, es eminentemente racional, ¿por qué negociar si la mayoría está de su lado?, ¿por qué ceder si la mayoría votó por él? No tendría sentido dar marcha atrás si los opositores están de antemano derrotados. Sin embargo, el problema es que esas reformas son profundas y afectan todos los ámbitos de la vida nacional. A ello se agrega el que los opositores están concentrados regionalmente, en sus departamentos son mayoría, la extensión de los mismos abarca más de la mitad del territorio nacional, y allí se concentran las principales reservas de hidrocarburos, principal fuente de ingresos del Estado. En consecuencia, los prefectos de estos departamentos se sienten en el deber de frenar la intromisión del gobierno central en asuntos que afectan los intereses de sus territorios (como en el caso de las regalías petroleras), lo que les llevó a proponer las autonomías departamentales. Tampoco tiene sentido para ellos ceder por cuanto se sienten respaldados por sus regiones.³

El resultado de todo esto es la descalificación absoluta del contrario y la negativa a negociar, no obstante que éste es el principal camino para resolver los conflictos en democracia. Así, Evo Morales y el MAS tipifican a los líderes de los departamentos del oriente como oligarquía

² Al respecto, Rojas denuncia la intención de copamiento de la Asamblea Constituyente por parte del MAS. Considero que este comportamiento es absolutamente común a todos los actores políticos, la diferencia estriba en que en ese momento el MAS tenía la posibilidad de hacerlo, pero dadas las condiciones de distribución del voto, fracasó.

³ Éste puede ser un buen ejemplo de cómo las preferencias individuales racionales llevan a resultados colectivos desastrosos.

racista y secesionista que pretende preservar privilegios obtenidos durante los años de vigencia del neoliberalismo, y en contrapartida, la oposición de las regiones identifica a Evo Morales como un líder autoritario que pretende instalar un régimen totalitario en Bolivia.

La disputa no da muestras de puntos de acercamiento. Como bien afirma Rojas, la constitución aprobada en la Asamblea Constituyente y los estatutos autonómicos aprobados en el referendo de Santa Cruz son absolutamente incompatibles. Además, ambos son completamente inaplicables. En caso de que la Constitución del MAS sea aprobada por un referendo nacional, ambos contendientes tendrán documentos legítimamente respaldados por el electorado, y por lo tanto, ninguno de ellos estará dispuesto a ceder, situación que sólo se puede resolver a través de la fuerza.

Al momento de terminar este artículo, se aprobó en Bolivia una ley por la cual el presidente y los prefectos deben someterse a referendos revocatorios. Realmente dudo que esta medida pueda solucionar el empantanamiento que vive Bolivia. Lo más probable es que Evo Morales ratifique su mandato y que lo mismo suceda con los principales prefectos opositores. El conflicto continuará. Pero esto no es nuevo. De otra forma Bolivia no sería el país con el mayor número de cambios de presidentes en el mundo. ♦

Bibliografía

- CEDOIN (1988). *III Congreso de la CSUTCB. Un congreso inconcluso*, La Paz.
- CEDOIN (1996). *VII Congreso de la CSUTCB. Documentos y Resoluciones*, La Paz.
- Lozada, Blithz y Marco Saavedra (1998). *Democracia, pactos y élites. Genealogía de la gobernabilidad en el neoliberalismo*, UMSA, La Paz.
- MAS (2005). *Programa de gobierno. Bolivia digna, soberana y productiva*, La Paz. [Documento en línea]. Disponible en Internet en <www.cne.org.bo>.
- Rivera, Silvia (2003). *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*, La Paz, Hisbol.
- Torrico, Mario (2006). "¿Qué ocurrió realmente en Bolivia?", *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 28, México, Flacso México.
- United Nations (1961). *Single Convention on narcotic drugs* [Documento en línea]. Disponible desde Internet en: <www.un.org>.
- United Nations (1971). *Convention on Psychotropic Substances* [Documento en línea]. Disponible desde Internet en: <www.un.org>.
- United Nations (1988). *Convention Against Illicit Traffic in Narcotic Drugs and Psychotropic Substances* [Documento en línea]. Disponible en Internet en <www.un.org>.